



Oblatos de la Virgen María

Santa María de los Buenos Aires.

Querida familia lanteriana:

Te deseo paz en el Señor Jesús.

En el mes de febrero de 1921 llegaban al puerto de Buenos Aires los dos primeros Oblatos que comenzarían la fundación de la misión en Argentina. Eran el p. Giuseppe Merlo y el Hno. Francesco Badino. Después de unos días de adaptación, se dirigieron a la parroquia que les ofreció el entonces Arzobispo de Buenos Aires Mons. Mariano Espinosa. Al llegar al lugar, constataron que era tal y como lo habían pedido previamente: *“un lugar alejado y pobre donde nadie quisiera ir”* El 19 de marzo de 1921 iniciaron formalmente la vida de comunidad y quedaron establecidos en San Roque.

Poco tiempo después llegaron otros padres misioneros. Algunos solos, otros en grupos. Poco a poco se fueron fundando comunidades, no solo en Argentina sino también en Uruguay. Los Oblatos de la Virgen María tenían así la misión de Latinoamérica. Con el tiempo, Argentina se convirtió en base para otras fundaciones en la zona, como Brasil y Chile. La misión no solo se encarnó con las obras de las parroquias y colegios, sino también a través de la predicación de cientos de misiones y ejercicios espirituales a lo largo y ancho del país; recorriendo ciudades, pueblos y parajes de lugares recónditos de Argentina.

Hoy nos toca a nosotros celebrar, hacer fiesta, recoger algunos frutos de tantas semillas echadas en los surcos de nuestra tierra.

Tal vez podríamos preguntarnos: ¿cómo celebrar en medio de esta realidad marcada por el dolor de esta pandemia del Covid-19?

La respuesta debiera ser: ¿por qué no celebrar?

Si hacemos memoria, cuando los primeros Oblatos llegaron a nuestro país, salían de 2 grandes acontecimientos que habían hecho temblar al mundo entero provocando más de 50 millones de muertos: la I Guerra mundial y la Gripe Española. Después de ese largo y desolador invierno mundial se aventuraron a vivir una esperanzadora primavera en estas nuestras tierras. Y esa podría ser

la parábola inspiradora para este momento que nos toca transitar: **aferrarnos a la esperanza de la vida nueva que siempre irrumpe por más que el invierno sea duro y crudo.**

Gracias a la valentía esperanzada del Evangelio que lanzaba a estos hombres a llevar la Buena Noticia a *“los lugares más alejados y donde nadie quería ir”*, nosotros hoy estamos aquí y tenemos la oportunidad de hacer fiesta, porque nosotros -como ellos- creemos que el Dios de la Vida tiene la última palabra.

Hoy comenzamos a transitar un lindo tiempo que Dios nos regala para valorar y agradecer tantas bendiciones que nos ha dado a lo largo de este siglo de peregrinar en esta nuestra querida Argentina.

Te propongo que tomemos desde el próximo 19 de marzo hasta el 19 de marzo de 2022. Te propongo que tengamos en el horizonte que este año será un año de fiesta. **Que este año esté atravesado por la memoria de quienes estuvieron y dieron su vida en cada una de nuestras actuales comunidades religiosas, parroquiales y educativas. Que este año sea para agradecer también, por tanto bien hecho. Y cómo no, también para pedir perdón por los errores.** Pero lo más importante es que miremos hacia adelante con el corazón henchido de la esperanza que nos viene de sabernos amados y salvados por el Señor de la Vida.

Que María, *Madre y Fundadora* de esta gran familia lanteriana nos inspire para mirar nuestra historia con su misma actitud esperanzada de aguardar la resurrección de Jesús, el Señor.

Te bendigo de corazón, en el nombre de Dios.

Villa Udaondo, 19 de marzo de 2021

p. Marcelo A. Turletti, cmw